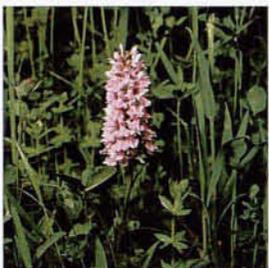




MONTSENY

AL SER EL MONTSENY UN MOSAICO DE PAISAJES TAN DIVERSIFICADO, CONSTITUYE UNA RESERVA BIOLÓGICA DE UNA IMPORTANCIA EXTRAORDINARIA. EL NÚMERO DE LAS PLANTAS QUE ALBERGA SE APROXIMA A LAS MIL SEISCIENTAS ESPECIES, CIFRA SIMILAR A LA DE TODA INGLATERRA.

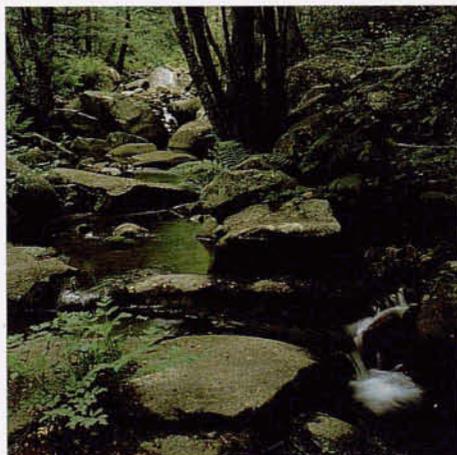


MARTÍ BOADA SERVICIO DE PARQUES
NATURALES —DIPUTACIÓN DE BARCELONA—



© ELOI BONJOCH

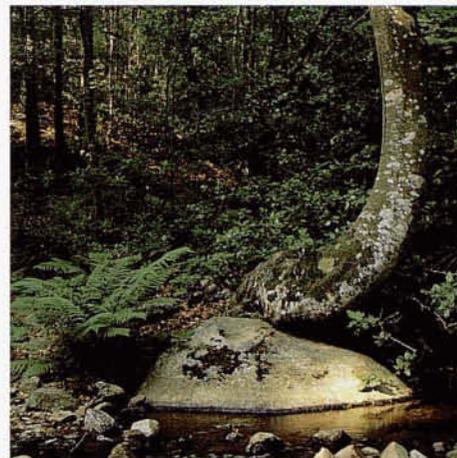
El Montseny es el macizo más elevado de la cordillera pre-litoral y uno de los más altos de la Cataluña no pirenaica. Llega a los 1.713 m en el Turó de l'Home, está situado a unos 40 km al N.N.E. de Barcelona y tiene una superficie aproximada de unos 400 km². Uno de los aspectos más notorios del macizo del Montseny es que, a pesar de que latitudinalmente está ubicado en la región mediterránea, tiene representadas, a distinta escala, las tres regiones biogeográficas principales de la Europa occidental, de modo que puede afirmarse que nuestra montaña es una síntesis paisajística del viejo continente. Si se coge la vertiente S.S.E. como punto de partida, encontraremos que en la base del macizo, hasta los 900 m, el clima, la vegetación y la fauna son las características de la región mediterránea. Las capas forestales dominantes son las marañas arboladas de pino piñonero y pino carrasco, en las zonas más alteradas por la acción del hombre. En los bosques mejor preservados, el árbol dominante es la encina, a veces acompañada por el roble, y en algunos puntos de la región N.E. no escasean los bosques de alcornoque. Los animales más representativos de este paisaje son el jabalí, la gineta, el lirón careto, la ardilla, el gavilán, la paloma torcaz, el arrendajo, el agaleador común, y la culebra de Esculapio.



De los 900 m a los 1.600, el cambio es absoluto, ya que son los elementos centroeuropeos o eurosiberianos los que se encuentran representados. El bosque significativo es el hayal y el más singular es el del abeto, el más meridional de la Europa occidental, vestigio testimonial de las últimas glaciaciones, con ellos son diversas las especies, tanto vegetales como animales, que encontramos en esta zona del Montseny, límite meridional de su distribución paleártica. Faunísticamente son destacables la garduña, la musaraña colicuada, el azor, el alcandón dorsirrojo, el pinzón real, el carbonero palustre y la rana bermeja. Sin duda alguna, este tipo de paisaje constituye una verdadera isla centroeuropea, rodeada de un mar continental mediterráneo.

Y a partir de los 1.500 m, es decir, la zona supra-forestal, se encuentran caracteres boreo-alpinos, propios de regiones septentrionales; asimismo, la escasez superficial de este ambiente dificulta la estabilidad y asentamiento de especies que le serían propias. Dominan los prados subalpinos y las landas de enebro; algunas plantas singulares son la genziana amarilla, el arándano, el pie de gato y la gayuba. Son significativos también faunísticamente la víbora áspid, las estancias invernales del gorrión alpino y el acentor alpino.

Al ser el Montseny un mosaico de paisa-



jes tan diversificado, constituye una reserva biológica de una importancia extraordinaria. El número de plantas que alberga se aproxima a las mil seiscientas especies, cifra similar a la de toda Inglaterra. Las especies de fauna vertebrada inventariadas son doscientas setenta y dos, número semejante a las que se pueden encontrar en el parque de Doñana. Algunas especies son endémicas o exclusivas de la región, como la hierba de Sant Segimon o el pequeño carábido *Steropus catalaunicus*, otras, sobre todo ciertos animales, que antaño habían sido comunes en estos lugares del país, tienen en el Montseny uno de sus últimos refugios, al menos por lo que se refiere a la región peri-barcelonesa, como es el caso de la nutria común, el gato montés, el águila culebrera, el búho real, etc.

Ante esta singularidad humana y biológica, la Diputación de Barcelona, a través del Servicio de Parques Naturales, promovió el año 1975 la declaración del Parque Natural del Montseny, objetivo que fue logrado definitivamente el año 1978. Esta figura vela por la preservación de los sistemas naturales y la explotación sostenida de sus recursos, por parte de la población humana que la habita. En abril del mismo año, la UNESCO, a través de su programa MAB —Hombre y Biosfera—, lo declaró, asimismo, Reserva de la Biosfera. ■